

# Itinerario intelectual de Pablo González Casanova

Jaime Torres Guillén\*

## Resumen

El presente trabajo sobre Pablo González Casanova (11 de febrero de 1922, Toluca), muestra un recuento de su vida y sus aportaciones a las Ciencias Sociales, el artículo nos permitirá comprender mejor la veta intelectual de este destacado pensador mexicano que a los 91 años sigue escribiendo y pensando con asombrosa vitalidad a México y al mundo, sin duda ha sido pionero en el estudio riguroso de las ciencias y las humanidades, sus aportaciones no carecen de rupturas, cambios y contradicciones. De ser populista, nacionalista y lombardista, ha virado hasta el marxismo crítico y el zapatismo anarquista siempre con honestidad intelectual y coherencia en su pensar. Lo que lo convierte en el intelectual más importante de nuestro tiempo en México y América Latina.

## La herencia

Entender la veta intelectual de Pablo González Casanova pasa por comprender su aprecio a la Universidad, la defensa del pluralismo ideológico, la lucha por la democracia y la construcción del socialismo. Nacido el 11 de febrero de 1922 en la ciudad de Toluca, Pablo

---

\* Licenciado en Letras por la Universidad de Guadalajara; Maestro en Filosofía por el ITESO y Doctor en Ciencias Sociales por el CIESAS-Occidente. Correo: torresguillen@hotmail.com

González Casanova del Valle fue el segundo hijo, de los cuatro que tuvieron don Pablo González Casanova padre, oriundo de Mérida, Yucatán, y doña Concepción del Valle Romo. Los valores que asimiló de manera rigurosa tuvieron fuentes diversas: sus padres, Manuel Gómez Morín, sus maestros de El Colegio de México y Julio Riverend Brusone.

De sus padres heredó el aprecio a la Universidad y la defensa del pluralismo ideológico. De José Gaos, José Miranda, Agustín Millares Carlo, Conchita Muedra, José Medina Echavarría, Manuel Pedroso, Ramón Iglesia, Rafael Sánchez Ventura, Alfonso Reyes, Silvio Zavala y Pablo Martínez del Río, aprendió a escribir de lo que estuviera seguro y a trabajar para pensar e investigar lo que no sabía. Sus maestros le enseñaron a ser tolerante, a no mitificar a los autores, a buscar la síntesis teórica. De aquí y otras influencias, González Casanova dedujo un amor teórico y práctico por la democracia como poder, pluralismo y equidad, engarzados al proyecto socialista. Su encuentro con el cubano comunista Julio Riverend Brusone<sup>1</sup> lo llevó a uno de los orígenes más importantes del pensamiento progresista latinoamericano: José Martí. El comunismo martiano le sorprenderá tanto que, una vez llegado el triunfo del Movimiento 26 de julio en Cuba, su apoyo a esta Revolución, será incuestionable. En su itinerario intelectual, González Casanova llegó debatir con los comunistas y usó este matiz “martiano” para diferenciar su marxismo del usado por los estalinistas y comunistas mexicanos.

---

1. “De Julio aprendí algo notable, que, a diferencia de los comunistas mexicanos, a quienes había conocido, hablaba bien de quienes no pensaban como él y respetaba y cultivaba con afecto a ciertos conservadores y burgueses como don Antonio Pompa y Pompa y don Silvio Zavala, y a muchos más que oía para buscar coincidencias y entender razones. Después descubrí que su actitud correspondía a un cierto estilo de los comunistas martianos”. (González Casanova, 1995: 11)

Con una beca del gobierno francés y un complemento del El Colegio de México (Lida, 1990:171), Pablo González Casanova se fue a estudiar a París con Fernando Braudel recomendado por Daniel Cosío Villegas (González Casanova, 2007); conoció a Manuel Cabrera quien le enseñó a entender *El Ser y Tiempo* de Heidegger; fueron sus maestros además de Braudel, Jean Hipolytte, Georges Gurvitch, George Friedman, Gabriel Le Bras y Étienne Gilson. Fue en este tiempo por el que pasó de su oficio de la historia de las ideas a la sociología del conocimiento. También estudió marxismo, pero el autor que más le interesó fue Antonio Gramsci. Fue éste quien lo “acercó con su indiscutible liderazgo intelectual a un nuevo planteamiento de la democracia”. (González Casanova, 1995:12)

Una vez terminado sus estudios y conjugada la herencia de su padre y maestros con Gramsci, combinado con el comunismo martiano y el marxismo-leninista al estilo oficial mexicano de Vicente Lombardo Toledano, González Casanova regresó a México para dedicarse en cuerpo y alma a la investigación, la lucha por la democracia, la liberación y el socialismo en América Latina. (González Casanova, 1995:13)

## La democracia en México, Marx y la UNAM

Antes de 1965, año en que apareció *La democracia en México*, el autor de ésta, a invitación de Lucio Mendieta y Núñez, amigo de su padre, trabajó en el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la UNAM ya como investigador. Pero fue en 1957, cuando su hermano Enrique González Casanova y Horacio Labastida lo impulsaron para que tomara la dirección la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (ENCPyS) en el periodo de 1957 a 1965. Este fue un periodo importante para la sociología en México y América Latina.



Con la llegada de González Casanova a la dirección de la ENCPyS las cosas en dicha escuela, no sólo comenzarían a cambiar sino que se cultivaría lo que después daría a las ciencias sociales en el país, su legitimidad formal. En esta escuela, su nuevo director modificó los planes de estudio de una perspectiva legal e histórica, a otra que tuviera su núcleo en la ciencia política,

sociología, el periodismo, la diplomacia y la administración Pública. (Meyer, 1979:16) La administración de González Casanova condujo a rectificaciones al modernizar el enfoque de toda la escuela, porque la obligó a entrar en contacto con las principales facultades de ciencias sociales en el mundo. En este contexto específico, Pablo González Casanova representó el arribo de un científico social de nuevo cuño, netamente académico y al tanto de las grandes corrientes que en Ciencia Política y Sociología se daban en los principales centros universitarios del mundo.

En 1966 González Casanova dejó la dirección de ENCPyS para ir a ocupar la del más antiguo IIS, pero en dicha escuela ya había sembrado una serie de proyectos, ideas e iniciativas que con el paso del tiempo germinarían en investigaciones, seminarios, libros, lo cual representaría la consolidación de los estudios científicos sociales en el país. (Jeannetti Dávila, 1990:93) Fue precisamente un año después de dejar la ENCPyS cuando González Casanova publicó *La democracia en México* obra que es vista ahora como un parteaguas en el análisis político y social del México posrevolucionario. Para muchos intelectuales y académicos mexicanos, este trabajo es el primer gran estudio general del sistema político contemporáneo hecho por un

mexicano, desde una perspectiva mexicana y académica. (Meyer, 1979:17) Se ha llegado a decir incluso que, con la llegada de esta obra, la sociología en México adquirió su mayoría de edad.

De 1966 a 1970 el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la UNAM tuvo de director a Pablo González Casanova. Con 8 años al frente de la ENCPyS, González Casanova, tenía una visión general sobre el estado en que se hallaban las ciencias sociales en el país. (Loyo, 1990:44) Sabía de la importancia de vincular el saber de la universidad con el desarrollo de la nación. Con base en la autonomía de la UNAM y a su persistencia en hacer de la ciencia un proyecto técnico y político, González Casanova reorganiza el IIS por segunda vez en 1966. “El proyecto de reorganización del Instituto implicaba la formación de grupos de trabajo que tendrían bajo su responsabilidad un proyecto de investigación. Estos grupos serían coordinados por un investigador titular de tiempo completo que controlaría el trabajo realizado por los participantes en el proyecto: investigadores, personal técnico y becarios. Se formaron asimismo tres secciones especializadas: de información y documentación, de muestreo, programación, cálculo y análisis y de publicaciones”. (Loyo, 1990: 44) Con la dirección del IIS, y de la *Revista Mexicana de Sociología*, se propuso convertir a la sociología mexicana en una ciencia crítica, de y para los latinoamericanos y libre de las viejas influencias, particularmente de la positivista-funcionalista-empiricista. (Sefchovich, 1989:28) Con la experiencia que había obtenido como director de la ENCPyS, González Casanova enlazó ambas instituciones para la formación constante de investigadores. Fue a través de una coordinación permanente con el Centro de Estudios del Desarrollo y con el Centro de Estudios Latinoamericanos de esa Escuela, como el nuevo director del IIS instruía para que se seleccionara e incorporara a los pasantes en calidad de becarios a los trabajos de investigación que el instituto requería. (Loyo, 1990:47)

En el ámbito de las ideas, Pablo González Casanova había preparado un trabajo para publicarlo en 1969. No era un texto filosófico, sino que incorporaba de una manera heterodoxa un aspecto del aparato científico de Marx. Se titulaba *Sociología de la explotación*. El ensayo principal fue escrito exactamente en el 150 aniversario del nacimiento de Karl Marx, y no pretendía sino esbozar el estudio de la teoría de la plusvalía en la etapa de la competencia monopolista. Había preparado este trabajo como respuesta a quienes negaban por aquellos años toda validez científica a las generalizaciones y predicciones marxistas. (González Casanova, 1969: 3-4) En la edición de 1969, González Casanova expresó que el libro fue escrito “para los estudiantes de América Latina y de aquellos países que han adoptado un falso rigor empirista, tan estrechamente asociado a las ciencias sociales predominantes hoy en Estados Unidos [...] pero también para los marxistas ortodoxos y dogmáticos que han renunciado a las grandes tradiciones que el propio marxismo tiene de investigación científica de alto nivel”. (González Casanova, 1969:3) Tiempo después González Casanova confesó que el texto no era un libro ecléctico, que su propósito principal, teórico y metodológico consistía “en contextualizar la famosa fórmula de Marx  $p/v$  en un conjunto integrado de varios subconjuntos significativos para comprender su comportamiento y la forma ventajosa o desventajosa en que la relación de explotación funciona para los propietarios de los medios de producción y para los trabajadores.” (González Casanova, 2006:13)

Muy cercano a los análisis del Marx sobre Irlanda y la comuna rusa, González Casanova planteó que el análisis de la explotación desde las transferencias de excedentes de las regiones coloniales o dependientes a las imperialistas y metropolitanas, suponía un “embate contra los marxistas deterministas, que ya anunciaban el despeñadero y muerte del sistema como si éste no fuera a “reaccionar”.

También era contra los “dependentistas” que no le daban a la “ley del valor” y a la necesaria explotación que acompaña al colonialismo y la dependencia, la enorme importancia que tiene para explicar lo que ocurre en la periferia y el centro del mundo.”(González Casanova, 2006: 14) Para nuestro autor, las categorías de “tecnología y productividad, estratificación y movilidad social vertical u horizontal fueron más bien un coto de conocimiento de la sociología conservadora del sistema, que con el “subdesarrollo” quiso explicar el sentido de la modernidad y de la historia, dejando como “constante” implícito o explícito el capitalismo.”(González Casanova, 2006:14)

En el plano de la política universitaria, el 6 de mayo de 1970, Pablo González Casanova tomó posesión de la rectoría de la UNAM. Bajo el mismo talante con el que dirigió la ENCPyS y el Instituto de Investigaciones Sociales, ahora tenía bajo su responsabilidad, llevar a la praxis la teoría que había pensado en esos años. Su noción de universidad heredada de su padre y maestros de El Colegio de México y la insistencia en no separar el conocimiento humanístico del científico, lo llevarían a acercar el trabajo manual con el intelectual, el técnico al científico y el histórico al político, mediante la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) y el Sistema Universidad Abierta (SUA). (Rivas Ontiveros, 2007: 654-655) En esto, como primer paso, se propuso vincular a la universidad a los problemas del desarrollo, lo que implicaba transformar la universidad misma de sus modelos con los que operaba anteriormente. Se trataba de “desenclaustrar” la academia y ligarla a la fábrica, el hogar, la biblioteca, el hospital. (Soto Rubio, 1989:89) En efecto, González Casanova llegó a expresar: “la enseñanza en los claustros universitarios requiere de un proceso profundo, radical, de desclaustración. Al recinto escolar que subsista se tendrán que añadir cada vez más la fábrica-escuela, el hospital-escuela, la biblioteca-escuela, el hogar-escuela”. (González Casanova, 1970)

Pero las cosas de la universidad a lado del poder político no fueron algo fácil. Pablo González Casanova ya como rector de la UNAM enfrentó al poder del presidencialismo, a la derecha, parte de la izquierda, a los comunistas y a algunos sindicalistas por mantener la autonomía de la universidad, incrementar la matrícula en la educación superior, defender la educación gratuita y el pluralismo ideológico, así como eliminar la cláusula de exclusión al interior de las organizaciones de trabajadores de la universidad. Como consecuencia de su postura, el 31 de julio de 1972, Miguel Castro Bustos y Mario Falcón con un grupo de normalistas desestabilizaron la rectoría y durante 60 días resultó imposible desalojarlos. Posteriormente, el 25 de octubre una huelga de trabajadores universitarios terminó con la rectoría y el proyecto original de universidad de González Casanova.

## América Latina

Después de ser destituido de la rectoría de la UNAM en 1972, González Casanova se propuso estudiar a América Latina. Problematizó las concepciones centrales sobre la condición del continente americano sobre democracia, socialismo y liberación desde la perspectiva del poder al pueblo. En 1977 se dio a la tarea de concretar un gran proyecto: hacer la historia de América Latina de la primera mitad del siglo XX. En ese mismo año ya había coordinado el libro *América Latina en los Años Treinta* (1977). Pero el proyecto sobre *América Latina: historia de medio siglo* (1977a), lo llevó a cabo como coordinador de un grupo de investigadores y como resultado aparecieron para su publicación dos volúmenes. El sociólogo, con su capacidad de convocatoria conocida logró agrupar para el volumen primero de este trabajo a intelectuales de la talla de Marcos Kaplan, René Zava-



leta Mercado, Vania Bambirra, Theotonio Dos Santos, Antonio García, Agustín Cueva, entre otros. La convocatoria fue plural debido al objeto de estudio específico, esto es, aunque los países de América Latina tuvieran rasgos comunes en cuanto a su cultura, economía y sociedad, así como la forma de dirigir sus luchas contra el colonialismo ibérico primero, y el imperialismo estadounidense, después, existían especificidades en cada uno de ellos.

González Casanova consideró que estas diferencias en su Estado y sociedad merecían un análisis histórico. En todo caso, afirmaba, “afinidades y diferencias exigen un estudio a la vez general y específico de las características de cada estado. Las variedades de América Latina no sólo cuentan para comprender y actuar en la escena política de cada país. Constituyen la base de una historia que siendo racional conforme se desarrolle será, cada vez más, latinoamericana e internacional”. (González Casanova, 1977a: VII) El planteamiento suponía que conociendo esas diferencias, se podría tener mayores condiciones para realizar un proyecto latinoamericano conjunto en la lucha por la liberación. Siendo un trabajo pionero en la historia contemporánea de América Latina, la obra contribuiría según su coordinador, “a alentar nuevos estudios históricos contemporáneos, nuevas monografías y síntesis acerca de las luchas de liberación en América Latina. Su carácter concreto, su sentido del tiempo y de la vida social, sin duda presionará para salir de ese torpe debate en que se busca definir el “ser” de América Latina, como mero modo de producción, o el “ser” de los latinoamericanos –personas y grupos– como entes y sustancias que escapando a las relaciones históricas concretas carecen de realidad y de memoria”. (González Casanova, 1977a: VII) Este trabajo fue la primera historia de América Latina de esos años, es decir, contemporánea.

## Estado, elecciones y partidos políticos en México

En el México de los años ochenta Pablo González Casanova proyectó una agenda de investigación sobre la coyuntura mexicana y sus procesos políticos y sociales. Contribuyó al debate sobre el México contemporáneo, sobre todo bajo la idea de que la democracia no sólo era un problema de Estado, sino también un problema político y de poder. En 1981 publicó un libro llamado *El Estado y los partidos políticos en México*. Eran una serie de trabajos publicados por separado pero que conforme pasaban los acontecimientos merecían tener una unidad, sobre todo por las ideas que ahí se expresaron en el contexto de la democracia y las elecciones en México de la década de los ochenta. En 1985 se editó una impresión ampliada y en 1986 una tercera edición revisada. Los textos se presentaban en un orden contrario al que fueron publicados. La mirada retrospectiva buscaba confirmar lo expresado en tiempos pasados. El artículo nuclear del libro era sin duda “El partido de Estado y el sistema político”. Dicho texto escrito en 1979 fue actualizado hasta 1985. Respecto a los artículos del libro González Casanova advertía: “Todos los ensayos tienen una cierta unidad entre sí y con *La democracia en México*. Su diferencia teórica con el viejo libro parece darse por una argumentación que hoy pone mayor énfasis en la lucha de clases y en la lucha por la autonomía e independencia de las organizaciones proletarias y populares. En cuanto al contenido los nuevos ensayos ahondan y precisan problemas del Estado y del tiempo, que no fueron tema central entonces o que entonces no tenían existencia. Así, hoy destacamos más la vinculación de la lucha democrática y nacional con la revolucionaria y socialista, aunque con todas teníamos y tenemos igual compromiso”. (González Casanova, 1999:10)

Los años ochentas eran tiempos en los que González Casanova valoraba los procesos electorales. Pensaba que sólo criticar las elec-

ciones como proceso inútil, no propio para los mexicanos, permitía mantener al poder a las oligarquías y refrendar la idea de que los “mexicanos no tenemos remedio”. Desde su perspectiva esta actitud abría la puerta más fácilmente a gobiernos despóticos y autoritarios. Por ello impulsó con su trabajo académico una política de Estado a favor del pueblo y las clases populares; una política que limitara los intereses de las clases dominantes. Se dio la tarea de hacerlo al menos en el plano académico que era el que le correspondía en ese momento. En la década en cuestión concretó investigaciones altamente relevantes para vislumbrar alternativas de cambio social en México. Pablo González Casanova era bastante claro en su proceder: no se podía indicar el rumbo del país sin un estudio previo. Por ejemplo, de 1980 a 1984 apareció una colección sobre la historia de México. Él la coordinaba. El título era *La Clase Obrera en la Historia de México* (1980); fueron 17 volúmenes publicados todos por la Editorial Siglo XXI y el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Fue el primer gran proyecto que González Casanova impulsó sobre México, después de su rectorado en la UNAM. Las temáticas se situaban desde la época de la Colonia hasta el Gobierno de Luis Echeverría; su núcleo principal o el sujeto en cuestión, era la clase obrera. Ahí participaron Enrique Florescano, José Woldenberg, Sergio de la Peña, Ricardo Pozas H., José Luis Reyna, Jaime Tamayo, Octavio Rodríguez Araujo y algunos más.

Posteriormente apareció *El obrero mexicano* (1984) en cinco tomos. González Casanova los coordinó al lado de Samuel León e Ignacio Marván. La diferencia entre *El obrero mexicano* y *La clase obrera en la historia de México* era que el primero se centraba en la parte estructural del sistema político mexicano, precisamente en el momento clave del movimiento sindical y obrero de finales de los años setentas y principios de los ochentas. Los temas iban desde la demografía y las condiciones de vida de la clase obrera en México, su

alimentación, trabajo, transporte, hasta su moral. Participaron Brígida García, Rolando Cordera, Beatriz García Peralta, Hermann Bellinghausen, Manuel Perló Cohen. El otro era histórico. En ambas investigaciones colectivas se dejaba entrever un modelo de cómo comprender los fenómenos de coyuntura en relación con la parte sistémica estructural de los problemas del país.

A partir de aquí, González Casanova profundiza en el análisis del Estado en América Latina, las crisis en México en dos grupos sociales fundamentales para el cambio político en su momento: la clase obrera y los movimientos sociales. Ciertamente, más que los partidos y el Estado, la clase obrera estaba a la base del análisis estructural en sus trabajos. Era claro que estudiarla representaba la base para proyectar la democracia en México. Terminando esos proyectos, nuestro intelectual amplió la agenda a los estados. Lo hizo siempre en tres pistas: México, los estados y América Latina. Siempre había proyectos para esas tres realidades. En el caso de México coordinó *Las Elecciones en México. Evolución y Perspectivas* (1985) y *México ante la Crisis* (1985a) al lado de Héctor Aguilar Camín. De este último fueron dos tomos. Con Jorge Cadena Roa coordinó *Elecciones de 1985 en las Entidades Federativas y Primer informe sobre la democracia: México 1988*.

## La democracia de los de abajo

Después del fraude de 1988, Pablo González Casanova se desplazó hacia la democracia de lo que denominó “los de abajo”. Se refería a la construcción de la democracia en las propias organizaciones del pueblo y, a partir de ellas, simultánea o sucesivamente, la construcción de la democracia en el gobierno y en el Estado. El asunto era la democracia en las organizaciones de la sociedad civil y del pueblo

pobre como lucha previa y más importante que la lucha electoral o que la lucha por el poder del Estado, aduciendo por ejemplo que no es deseable repetir las experiencias de gobiernos o estados populistas que por no haber impuesto la democracia en sus propias organizaciones, acabaron en el autoritarismo y la corrupción. González Casanova veía factible pedir que la democracia se organizara en el pueblo y luego por el pueblo en el gobierno y en el Estado. (González Casanova, 1997:9)

Por estas razones, para él lo que seguía después de los procesos políticos electorales de 1988, era la ampliación de la democracia hacía la sociedad civil, los sectores populares y las regiones y localidades del país. En la tarea que se planteaba como científico social e impulsor de la democracia, pensaba que era necesario comenzar a estudiar no tanto a los partidos como a las organizaciones del pueblo. Así, su agenda de estudio e investigación se movía de los partidos y el Estado, hacia la emergencia popular.

## Las ciencias y las humanidades

Pablo González Casanova siempre ha estado activo intelectualmente. Fundó en 1986 junto a otros, el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades (CIIH). El nombre cambió en 1995 a Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) cuando se consolida el vínculo entre las ciencias y las humanidades. El objetivo general del Centro es hasta la fecha “integrar, coordinar y promover proyectos académicos interdisciplinarios en los campos de las ciencias y las humanidades, tanto en la investigación como en la enseñanza y el intercambio entre especialistas y de éstos con organismos civiles, gubernamentales e internacionales, con la idea de recuperar el impulso humanístico universal en las tec-

nologías, democratizar la educación y enriquecer los alcances de la investigación científica”. (Caballero Aguilar, 2008:59) Los programas en los que participó González Casanova como director, se especificaban en cuatro temáticas: a) El Mundo Actual: Situación y Alternativas; b) Entidades Federativas: Sociedad, Economía, Política; c) Cultura-Creación de Alternativas y Procesos de Democratización; y, d) Conceptos en Ciencias y Humanidades.

González Casanova en su etapa de director del Centro, por lo regular se enfrentaba con que las políticas con que normalmente se evaluaban los proyectos, generalmente estaban bajo criterios internacionales y no bajo los parámetros de la realidad nacional. El financiamiento a las revistas científicas también pasaba por este esquema. Los recursos siempre eran pocos y el equipo a menudo obsoleto. Había grandes retos para las ciencias sociales en México. Pero su imaginación sociológica le permitió proyectar investigaciones de gran calado. Su tarea entonces consistió en darle rigor a las investigaciones que se realizaban. Buscaba relacionar lo local, con lo global y nacional, vinculado a procesos políticos y sociales. Para eso se necesitaba formar investigadores. González Casanova ya tenía experiencia en ello a su paso por la FCPyS y el IIS de la UNAM. Con los investigadores que ya estaban consolidados y los que todavía se estaban formando, sacó adelante bastantes proyectos de este tipo.

Efectivamente, el desarrollo de todo este proceso de gestión para el diálogo entre las ciencias y las humanidades, González Casanova lo proyectó en colecciones para libros, folletos y videos. Esta se consolidaron con los nombres de: *Clásicos*, *Conceptos*, *Aprender a aprender* y *Las Ciencias y las humanidades en los umbrales del siglo XXI*. Respecto a la colección de los *Clásicos* se trataba de dar a conocer de una manera básica pero clara, las grandes proezas de la ciencia y la filosofía como Einstein o Gramsci. En la colección de *Conceptos* se realizaron folletos para divulgar el conocimiento y aprendizaje

de categorías como “Democracia” a cargo de Jorge Alonso; “Utopía” de Hugo Zemelman; o “Energía” de Luis de la Peña. El tópico central de todo el proyecto eran los vínculos entre las ciencias y las humanidades. Con la colección *Aprender a aprender*, se proponía transmitir a los lectores los conocimientos necesarios para aprender una disciplina, una especialidad interdisciplinaria o un tema o concepto determinado. González Casanova quería a su vez, dar cuenta de las nuevas ciencias, vinculadas al creciente desarrollo del análisis de sistemas complejos y autorregulados que se habían gestado con la revolución tecnocientífica. Para él, esta revolución se desarrollaba en la ciencia y la tecnología, pero también en las humanidades. Producto de esta iniciativa, de todos los seminarios, mesas redondas, coloquios, conferencias y encuentros interdisciplinarios, comenzaron a publicarse libros desde esta perspectiva.

En la colección *Las ciencias y las humanidades en el siglo XXI*, se difundieron folletos en torno al mismo interés. En ésta se publicaron “Antropología y tecnología” de Arturo Escobar; “Complexity Studies and the Human Sciences: Pressures, Initiatives and Consequences of Overcoming the Two Cultures” de Richard E. Lee, en el que se “presenta un panorama histórico de las relaciones contradictorias entre las comunidades intelectuales pertenecientes a los ámbitos de las ciencias y las humanidades, desde el siglo XVI a la fecha”; también “Economic Globalism and Political Democratic Universalism: Conflicting Issues?” de Samir Amin quien en el folleto “ofrece un interesante panorama de la evolución de las ideas y de las realidades históricas asociadas a la democracia, al universalismo, al mercado y a la globalización, hasta arribar a lo que caracteriza al momento actual: una “democracia de baja intensidad”, que convive con la “dictadura unilateral del mercado” en un mundo caracterizado por una globalización altamente polarizante”; Boaventura de Sousa Santos participó con un trabajo titulado “Por una concepción multicultural de los

derechos humanos”; e Immanuel Wallerstein quien en su folleto “El capitalismo ¿qué es? Un problema de conceptualización” “expone los principales conceptos que ha utilizado para abordar la historia de la humanidad: la economía-mundo, el sistema-mundo y el mini-sistema coexistentes desde hace diez mil años”.

Pero ahí no paró todo, también se creó *La Videoteca de Ciencias y Humanidades* la cual derivó de este grandioso proyecto científico e interdisciplinar. En palabras del propio González Casanova, La videoteca se basaba “en una nueva perspectiva de las relaciones entre investigación, educación y difusión tanto de las ciencias como de las humanidades”. (González Casanova, 2001:150) Fue un trabajo que integró una red de expertos en áreas diversas: ciencia, edición, producción, didáctica, diseño y creación. Además se integraron dependencias de investigación, educación y difusión de universidades e institutos de cultura superior en México y el mundo. Algunos videos realizados fueron: “Las corrientes de la lingüística moderna” (1999) coordinado por Max E. Figueroa Esteva; “Los conceptos químicos en el umbral del siglo XXI” (1999) bajo el cuidado de Jacobo Gómez Lara; “La gramática de la lengua española. Visión histórica” (1999) de Juan M. Lope Blanch; “El concepto de vida” (1999) de Pablo Rudomin; o el de “Religiones y humanismo para el siglo XXI” (1999) de François Houtart, entre otros de temas como Sistemas Complejos, Interdisciplina, desarrollo tecnológico, ética, psicoanálisis, historiografía, vida artificial, matemáticas, literatura, economía o ciencia de la tierra. Este tipo de proyecto se hizo realidad cuando González Casanova estuvo de director en el CEIICH. Para no pocos el trabajo de gestión, coordinación y la capacidad de delegar responsabilidades para hacer realidad el diálogo entre las ciencias y las humanidades fue un acierto en González Casanova.

En suma, toda la experiencia familiar, académica, universitaria, política, científica y humanística, le permitió a Pablo González Casa-



nova escribir en diez años *Las nuevas ciencias y las humanidades*. (2005) Con este libro “se adentró a un punto de intersección vedado a los humanistas y a los científicos con distintos recursos, a aquellos con el miedo-rechazo a las matemáticas, a éstos con el miedo-rechazo a la política”. (González Casanova, 2005:12) Con esta actitud González Casanova se acercó a las teorías de los sistemas complejos que comenzaron a cambiar la manera de concebir el conocimiento, la ciencia, la tecnología, la cultura, la política y el mundo. La cibernética de Norbert Wiener, la teoría general de sistemas de Ludwig von Bertalanffy, la teoría de las estructuras disipativas de Ilya Prigogine, y la epistemología genética de Jean Piaget, se presentaban como las principales innovaciones epistemológicas. Paralelamente y posterior a ellas, hubo quienes de una u otra manera, generaron o continuaron algunas de estas perspectivas en diversos campos, ya sea como teóricos o divulgadores del tema. González Casanova documentó en las *Nuevas ciencias y las humanidades* todo lo anterior. Pare él, no era posible seguir pensando la naturaleza, la vida y la humanidad, sin tomar en cuenta a las ciencias de la complejidad y las tecnociencias. Quien no se acerque a ellas, expresó, “no sólo no entenderá (y practicará mal) el quehacer tecnocientífico sino el artístico y el político”. (González Casanova, 2005:11) El punto de partida lo situaba en la necesidad de rehacer los vínculos entre las ciencias y las humanidades, el trabajo interdisciplinar de científicos y la necesidad de trabajar en equipos multidisciplinares. González Casanova entendió esto mucho más allá que un fenómeno meramente académico. Sabía que las tecnociencias habían sido posibles por el apoyo a la interdisciplina en los complejos empresariales, militares y políticos, principalmente de los Estados Unidos. (González Casanova, 2005:30)

## Los zapatistas y los indignados de la tierra

Sobre el activismo político de Pablo González Casanova, habría que considerar su relación con el movimiento zapatista. Repensar la historia, la sociedad y la revolución en el mundo actual, pasa por comprender el movimiento zapatista en México que González Casanova denominó “la revolución de los pobres entre los pobres” o la primera revolución del siglo XXI. Para el sociólogo mexicano, los zapatistas piensan la revolución con una inmensa profundidad. Construyen pensamientos desde conceptos y acciones novedosas para abrir caminos contra la explotación. Repiensan conceptos del “marxismo-leninismo, la liberación, la independencia nacional o la democracia popular, acotándolos y enriqueciéndolos con las nuevas luchas, y la de quienes por primera vez cobran conciencia revolucionaria, se integran a la lucha, participan en ella, y enriquecen su visión, al principio personal y local y después nacional y universal”. (González Casanova, 1995a)

González Casanova concibe el discurso de los zapatistas plural: convocan a todas y todos aquellos que quieren un mundo “donde quepan muchos mundos”. Piensa que su lucha por la dignidad constituye la base moral con la que difícilmente se podría diferir porque la conjugan con lo que todo mexicano anhela: democracia, libertad y justicia. Exploran diversas maneras de hacer política sin perder el objetivo de la democracia universal, de todos y sin exclusión. Se suman a demandas liberales y republicanas como exigir democracia con justicia y libertad, rechazar el presidencialismo o demandar equilibrio de poderes soberanos. Se declaran revolucionarios sin proclamarse la vanguardia. Exorcizan el caudillismo con el “mandar obedeciendo” de sus pueblos. De esta manera, para González Casanova, “el movimiento zapatista supera las graves experiencias autoritarias antiguas y modernas, de caudillos latinoamericanos y “nomenclatu-

ras” al estilo ruso. Ve en la opresión de la mujer, la de la humanidad, y descubre al niño político”. (González Casanova, 1995a) Por eso está con ellos como lo ha estado con Cuba.

Pablo González Casanova visualiza el proyecto de los zapatistas como uno de los planteamientos más avanzados en la construcción teórica y práctica de una alternativa mundial. Considera que en la selva Lacandona, los zapatistas unen a diversos actores que piensan y hacen el nuevo proyecto humanista y universal. Pero lo que más le llama la atención es la singularidad del zapatismo: quienes lo encabezan integran a los más pobres, discriminados y excluidos de la tierra, además que el supuesto teórico que los anima es una síntesis de filosofías occidentales prehispánicas y pensamiento contemporáneo. El proyecto es el de una democracia universal con justicia, libertad, pluralismo ideológico y religioso, respeto al pensamiento y a la dignidad de todos los seres humanos, sin exclusiones ni discriminaciones. Por eso tuvo resonancia en todo el mundo.

Es cierto que en esto, Pablo González Casanova había reparado durante más de un lustro. En los sesentas lo había llamado simplemente democracia, en los setentas poder del pueblo o democracia con poder, en los ochentas pluralismo democrático y en los noventa, democracia universal. Sin embargo existe un elemento nuevo en el proyecto utópico zapatista: no se proponen la toma del poder, sino la construcción del poder desde la sociedad civil. Unido a esto, es un proyecto mundial que busca enfrentar a nivel global al neoliberalismo que amenaza la existencia misma de la humanidad.

En este sentido la lógica zapatista es incluir y combinar. No es casual que alguna vez González Casanova llamó al proyecto de los zapatistas por la humanidad, “La teoría de la Selva Lacandona contra el neoliberalismo y por la humanidad”. Observó en ella un espíritu que detenta nuevas formas de pensar, sentir y actuar. (González Casanova, 1997a: I) Para él, esa “teoría” concilia cultura indígena con

lo mejor del pensamiento universal; es heredera del catolicismo y de Marx e incluye la palabra de las luchas campesinas y revolucionarias más recientes. Es una teoría y a la vez un movimiento social dialogal que funciona como asamblea y a la vez como red. Es, piensa González Casanova, “esa red la que seguiré pensando, sintiendo, expresando y construyendo las explicaciones y generalizaciones de una nueva forma de pensar-actuar a la que nosotros llamamos teoría con cierta sorpresa y admiración, y con el riesgo de que nos vean como intrusos, y como que abusamos de la interpretación, aunque procuremos que ésta se atenga a las reglas más estrictas de la hermenéutica y el intertexto”. (González Casanova, 1997a: II)

La red que piensan los zapatistas es de todos. No hay un centro rector, jerarquías o mando central. Quienes hablan y escuchan forman parte de la red. Lo que se quiere es construir un “mundo donde quepan muchos mundos”. Es una posición moral y política. Se enfatiza la esperanza, la resistencia y la dignidad que una vez comunicada y sentida se universaliza para construir mundos alternativos. Pablo González Casanova ha observado cómo el “zapatismo mostró capacidad de aprendizaje: acentuó su tendencia a enseñar a aprender. Apareció como creación de una nueva cultura y como reestructuración y reinserción de las ideologías. Sus planteamientos se pueden reformular en todas las culturas: así la necesidad de “mandar obedeciendo” y la de crear “un mundo de muchos mundos”. (González Casanova, 1997a: III) En fin, en Chiapas, González Casanova se percató de una “nueva forma de hacer política”. Se dio cuenta del aprendizaje de un nuevo paradigma social y político donde lo viejo se subsumía en una forma novedosa de convocar, hablar, disentir, debatir y consensar. Con los zapatistas, como ahora con los indignados del mundo, se inicia una nueva historia y un reto “a las ciencias sociales que quieren echar su suerte con los pobres de la tierra y con la humanidad”. Por tal motivo, el movimiento zapatista es la primera

utopía democrática universal que viene del Sur y de abajo del mundo. (González Casanova, 1997a: IV)

## Coda

El 11 de febrero del 2013, González Casanova cumplió 91 años y su veta intelectual aun no concluye. En el esfuerzo de pensar México y el mundo, su pensamiento político y social, no sólo lo dirige a los trabajadores y los pobres de todo el mundo, también lo dirige a quienes en las actuales coyunturas políticas mundiales han revivido la esperanza de un mundo sin capitalismo: los jóvenes. Dirige su pensamiento a crear redes de colectivos para defender el planeta del capitalismo corporativo. Insiste sin cansancio que para lograr la liberación de los pueblos es necesario estudiar con seriedad las ciencias y las humanidades. También advierte que cualquier solución a los problemas de la humanidad será imposible, si se acepta como natural el sistema de dominación y acumulación capitalista que actualmente impera.

Por esta razón, Pablo González Casanova ve también en el fenómeno de los *indignados*, una esperanza para la humanidad. A ser global, la movilización los *indignados* representa una nueva lucha que incluye todas las luchas anteriores por la liberación humana. Son ellos los que ahora han puesto en evidencia los problemas que el capitalismo corporativo reproduce. Esto es, los *indignados* ya no piensan en términos puramente electorales o en los valores que surgieron a raíz de la revolución francesa. No son sólo marxistas, nacionalistas o revolucionarios. Como los zapatistas, quienes fueron los primeros en esbozar una alternativa al capitalismo, los *indignados* plantean una alternativa de organización de la vida. Pero González Casanova no es simplemente ingenuo. Está consciente que en lo que

él denomina el pueblo, existen severas limitaciones que no habría que perder de vista. Consumismo, enajenación, autoritarismo, paternalismo, individualismo, clientelismo, aldeanismo y falta de solidaridad con las grandes luchas anti-imperialistas, serían algunas de estas fallas del pueblo. Cualquier movimiento actual debe estar al tanto de esto y hacer algo al respecto.

Pablo González Casanova ya ha aportado bastante. Lo ha hecho no sin rupturas, cambios y contradicciones. De ser populista, nacionalista y lombardista, ha virado hasta el marxismo crítico y el zapatismo anarquista siempre con honestidad. Quizás lo que lo hace ser el intelectual más importante en México y América Latina del siglo XX y los inicios del siglo XXI, es su vitalidad. Sigue escribiendo, pensando al lado de su opción por los pobres de la tierra. Él sigue defendiendo sus luchas por Cuba y los zapatistas por lo que encarna ese humanismo que se refleja en el respeto, la dignidad y la lucha contra la explotación. Pero lo sustancial de todo ello, es cómo se hace cargo de todas sus contradicciones. Se puede estar de acuerdo con ello o no, pero lo que no se puede negar es que Pablo González Casanova ha salido hasta ahora bien librado. Digamos que hasta el momento se puede hablar de honestidad intelectual y coherencia en su pensar.

## Bibliografía

CABALLERO AGUILAR, Hilda (2008). "Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM" en Heriberta Castaños-Lomnitz (coord.) *La encrucijada de los saberes. Un diagnóstico de las ciencias sociales y las humanidades en México*, UNAM/IIE/DGAPA/Miguel Ángel Porrúa, México.

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (1965). *La democracia en México*, ERA, México.

- (1969). *Sociología de la explotación*, Siglo XXI, México.
- (1970). “La universidad y el sistema nacional de enseñanza (19 de noviembre de 1970)” en *Gaceta UNAM*, Tercera Época, Vol. I, Núm. 32, 25 de noviembre, pp. 1-4.
- (Coord.), (1977). *América Latina en los Años Treinta*, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México.
- (Coord.), (1977a). *América Latina: Historia de Medio Siglo (1925-1975)*, II Volúmenes, Siglo XXI Editores, México.
- (Coord.), (1980). *La Clase Obrera en la Historia de México*, 17 volúmenes, Siglo XXI Editores, México.
- Héctor AGUILAR CAMÍN (Coords.) (1985). *México ante la crisis. El contexto internacional y la crisis económica*, (II tomos, Siglo XXI, México.
- Samuel LEÓN; Ignacio MARVÁN (Coords.) (1984). *El Obrero Mexicano*, 5 Tomos, Siglo XXI Editores, México,
- Jorge CADENA ROA (Coord.) (1989). *Primer informe sobre la democracia: México 1988*, Siglo XXI /Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades/UNAM, México.
- (Coord.), (1985a). *Las elecciones en México. Evolución y perspectivas*, Siglo XXI/IISUNAM, México.
- (1995) “Autopercepción intelectual de un proceso histórico”, en *Pablo González Casanova, pensar la democracia y la sociedad. Una visión crítica desde Latinoamérica*, Revista Anthropos, No. 168, Barcelona, pp. 5-13.
- (1995a). “Repensar la Revolución”. Discurso pronunciado al recibir el Doctorado *Honoris Causa* de la Universidad de La Habana, Cuba, el 8 de febrero de 1995. En *Cuadernos de Nuestra América*, Vol. XII, No. 24, julio-diciembre de 1995, La Habana, Cuba, pp. 160-172. En la Revista *Acuario*, “Los Retos del Siglo XXI”, No. 8, 1995, La Habana, Cuba, pp. 29-36.

- (1997). “¿Por qué la democracia de los de abajo?” en Alonso Jorge y Ramírez Sáiz Juan Manuel (Coords.), *La democracia de los de abajo en México*, La Jornada Ediciones/CEEJ/CEIICH, UNAM, México.
  - (1997a). “La Teoría de la Selva Contra el Neoliberalismo y por la Humanidad. (Proyecto de Intertexto)”, en el Perfil del periódico *La Jornada*, 6 de marzo, pp. I a IV.
  - (1999). *El Estado y los partidos políticos en México*, ERA, México.
  - (2001). *La universidad necesaria en el siglo XXI*, ERA, México.
  - (2005) *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*, Antrhopos/IIS/UNAM, México.
  - (2006). *Sociología de la explotación*, versión corregida, CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), Buenos Aires.
  - (2007) “Dr. Pablo González Casanova. Los territorios intelectuales de la democracia”, *Maestros detrás de las ideas*, Pedro Talavera (prod.), realización TVUNAM, DVD, UNAM, México.
- JEANNETTI DÁVILA, Elena (1990). “La formación profesional de científicos políticos y de los administradores públicos” en Francisco José Paoli Bolio (Coord.), *Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades UNAM / Miguel Ángel Porrúa, México.
- LIDA, Clara E. y José A. MATESANZ (1990). *El Colegio de México: una hazaña cultural, 1940-1962*, Jornadas núm. 117, El Colegio de México, México.
- LOYO, Aurora et. al. (1990). *La sociología mexicana desde la universidad*, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM, México.
- MEYER, Lorenzo y Manuel CAMACHO (Editores); (1979) *Ciencias sociales en México. Desarrollo y perspectiva*, Colegio de México, México.
- RIVAS ONTIVEROS, José René; (2007) *La izquierda estudiantil en la UNAM. Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*



UNAM / Facultad de Estudios Superiores Aragón / Editorial Miguel Ángel Porrúa, México.

SEFCHOVICH, Sara (1989) “Los caminos de la sociología en el laberinto de la Revista Mexicana de Sociología” en *Revista Mexicana de Sociología*, año LI / núm. 1, enero-marzo, pp. 5-101.

SOTO RUBIO, Eduardo (1989) “Un proyecto de universidad para enfrentar el subdesarrollo en México: La UNAM durante el rectorado de Pablo González Casanova”, Tesis de licenciatura en sociología, FCPYS, UNAM, México.